

dichas aves están entonces excesivamente gordas. Por último, la objeción que se ha creído más poderosa para rechazar el sueño invernal de los hirundinidos es la que resulta de la muda. Las especies que poseemos nos abandonan sin haber mudado, y se ve que lo han hecho cuando vuelven; ahora bien, como semejante fenómeno no podría verificarse en rigor durante el sueño invernal, puesto que todos los actos vitales están en suspenso, se ha deducido naturalmente en conclusión, que estas aves no pudieron alegarse durante su ausencia, porque el fenómeno de la muda demuestra que la actividad vital no se ha interrumpido.

» Pero si se quiere reflexionar un poco, se verá que semejante argumento no es aceptable, pues supone un fenómeno general y común a todos los individuos de una misma especie, ó de un mismo género; mientras que debería referirse únicamente á los hechos aislados y excepcionales que los diversos observadores consignaron en los anales de la ciencia. La cuestión no es aquí de saber si todos los hirundinidos, ó por lo menos, todos los individuos pertenecientes á tal ó cual especie, son susceptibles de aletargarse durante las estaciones frías del año. Las observaciones de una multitud de viajeros nos han dado hace mucho tiempo el testimonio de lo contrario, puesto que se ha reconocido que en el invierno van estas aves á los países situados entre los trópicos. Lo que importaría probar definitivamente es que ciertos individuos de tal ó cual especie no están sujetos á invernar en circunstancia alguna. Aunque se pueda decir, con Reaumur, á quien hablaban un día de las golondrinas halladas durante el invierno en pelotonas, en las canteras de Vitry, cerca de París, «que siempre se abriga el deseo de ver semejantes hechos,» parecemos, no obstante, que en presencia de los que hemos relatado, es difícil no admitir que bajo la influencia de una causa desconocida para nosotros, pueden aletargarse algunas veces los hirundinidos. Tal ha sido la opinión de los hombres más eminentes de los tiempos modernos: Linneo, Pallas y G. Cuvier han participado de ella.

» No se ha opuesto por lo demás ningún argumento formal para que se considere como imposible el letargo de los hirundinidos; y parece, por el contrario, que podría invocarse la analogía, si necesario fuese, en apoyo de los numerosos hechos adquiridos por la ciencia. La mayor parte de nuestras golondrinas rústicas se hallan al principio del otoño, precisamente en la época de su desaparición, en las mismas condiciones que los podárgidos en que reconocieron el aletargamiento J. Verreaux y Gould; su gordura es extremada, y algunas de ellas, que se ven aun en los primeros días de octubre, están á veces tan obesas, que su vuelo es más lento y pesado. Acaso no se haya fijado nunca en el hecho toda la atención que merece, y nos inclinamos á creer que la excesiva obesidad de las golondrinas debe ser, si no la única, al menos la causa principal de su entorpecimiento. Así pues, en tal hipótesis, el fenómeno no se manifestaría más que en los individuos que por su demasiada gordura necesitaran la inacción; y no sobre todos los que pertenecen á la especie.

» Según los datos recogidos, el sueño invernal sería común á la golondrina rústica, como lo indican positivamente las observaciones de Vieillot y de Colin Smit; á la golondrina azul, según nos dice Chatelux, y á la golondrina de ribera, á juzgar por el hecho referido por Achard. Podría, pues, decirse, sin temor de aventurar demasiado, que el fenómeno debe extenderse á mayor número de especies.»

Con razón se llama á los hirundinidos animales nobles, pues se hallan bien dotados por todos conceptos. El vuelo es su movimiento normal, y por él nos hemos guiado al hacer las consideraciones generales sobre el orden; en tierra andan mal, aunque no tanto como ciertos fisirostros; gústales posarse para descansar, y elijen comunemente la cima de los árboles y de las ramas flexibles desnudas de hojas. Su voz, comparada con la de otras aves del mismo orden, puede pasar por armoniosa, prescindiendo de que tienen los músculos laríngeos de las cantoras, por lo cual fueron agrupadas con estas últimas. Su canto es un gorjeo muy agradable; pero no es esta la única cualidad que les granjea el aprecio del hombre; sus costumbres ofrecen igualmente mucho atractivo. Los hirundinidos son alegres, sociables, pacíficos, cautos, inteligentes y valerosos; distinguen á sus amigos de sus enemigos, y no se fían sino de aquel que merece su confianza. En nuestro sentir, no tienen ninguna mala cualidad; todas sus costumbres son agradables para nosotros.

Los hirundinidos son insectívoros: acometen principalmente á los dípteros, á los neurópteros, á los hemípteros, á las moscas y los mosquitos; pero comen también muchos coleópteros pequeños. Solo cazan volando y no pueden cojer los animales posados en un cuerpo cualquiera. Se tragan su presa sin despedazarla; volando beben y se bañan; se ciernen rasando la superficie del agua, sumerjen bruscamente el pico ó una parte de su cuerpo y se secan sacudiendo las plumas.

Las diversas especies difieren en cuanto á su manera de reproducirse. La mayor parte construyen su nido artísticamente con fragmentos de tierra remojada; otras practican agujeros á lo largo de los ribazos más escarpados, y ensanchan el fondo, cubriéndolo con yerbas y plumas: el mismo nido les sirve varios años. Cada puesta es de cuatro á seis huevos, que únicamente cubre la hembra; la mayor parte de las especies anidan probablemente más de una vez al año. Gracias á su agilidad y prudencia evitan los hirundinidos muchos peligros que amenazan á todas las aves pequeñas, aunque en todos los países que habitan sucumben algunos entre las garras de los halcones. Los gatos, las martas, las comadrejas, las ratas y los ratones destruyen con frecuencia sus huevos y matan los hijuelos: en cuanto al hombre, no los persigue sino en los países donde está sumido en la ignorancia y la barbarie.

**CAUTIVIDAD.**— Los hirundinidos no soportan la cautividad; hay algunos que se pueden conservar durante algún tiempo acostumbrándoles á un régimen distinto del que observan en su estado libre; pero estas son excepciones. Para vivir necesitan estas aves de todo punto su libertad.

## LAS GOLONDRINAS—HIRUNDO

**CARACTÉRES.**— Las golondrinas, llamadas por algunos naturalistas *céropes*, son los más nobles de los hirundinidos. Tienen el pico corto, con mandíbula superior casi recta; alas super-agudas, siendo la primera rémige más larga, la cola sumamente ahorquillada; las rectrices laterales sobresalen mucho de las medias; los tarsos son bastante altos, raquíuticos y desnudos, así como los dedos, que están separados; el plumaje es lacio con visos metálicos en el lomo.

### LA GOLONDRINA RÚSTICA—HIRUNDO RUSTICA

**CARACTÉRES.**— La golondrina rústica, de chimenea (figura 168), ó golondrina doméstica, como la llaman algunas veces, mide unos 0<sup>m</sup>.19 de largo por 0<sup>m</sup>.33 de ala á ala; esta plegada 0<sup>m</sup>.12 y la cola 0<sup>m</sup>.09. El lomo es negro azul con brillo metálico; la frente y la garganta de un pardo castaño, y adorna la última una ancha faja negra; el resto de la cara inferior del cuerpo es de un amarillo rojo claro; las cinco rectrices externas de cada lado presentan manchas blancas redondeadas en sus barbas internas.

En la hembra los colores son menos pronunciados que en el macho, y las rectrices laterales no tan prolongadas: los pequeños tienen el plumaje más opaco que el de los adultos.

Si no se consideran más que las golondrinas de nuestro país, la de que hablamos no podrá confundirse nunca con ninguna otra; pero es difícil distinguirla de algunas especies exóticas.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**— El área de dispersión de esta ave no es muy extensa. Se reproduce en toda Europa, excepto en el extremo norte, y en el Asia septentrional. En el norte de África está representada por una especie muy semejante, que es la golondrina ruselina (*hirundo cahirica* ó *hirundo Boissonauti*), muy común en Egipto, pero que no emigra. La golondrina de la América del norte (*hirundo americana*), y la de la América del sur (*hirundo rufa*) difieren muy poco de la de chimenea; la de las islas del Océano Pacífico (*hirundo neoxena*) no se diferencia apenas más que por ser algo menor su tamaño.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**— Reseñando las costumbres de la golondrina rústica ó de chimenea, quedan descritas las de todas las especies del mismo género. El ave de que hablamos es la que desde hace siglos se alberga voluntariamente en nuestras moradas; la que se fija así en los palacios como en las humildes chozas; y en cambio de su afecto, el hombre la dispensa su estimación. Su llegada regular á los países del norte es causa de que se la considere como anuncio de la primavera, y por lo mismo,

se han estudiado sus costumbres y su género de vida más que las de ninguna otra ave, no solo en nuestros países, sino en todos aquellos que visita.

La golondrina rústica suele aparecer entre nosotros desde el 1.º al 15 de abril, rara vez antes ni después, y no se va hasta fines de setiembre ó principios de octubre. En la época de sus emigraciones se deja ver en todos los puntos al norte del 15º de latitud; pero aún traspasa este límite. Según mis observaciones llega en África hasta más allá del 11º de latitud norte; Jerdon dice que se la ve cada invierno en todas las llanuras de la India y en Ceilan. En sus viajes atraviesa países donde viven siempre golondrinas, y en los que encontraría, por lo tanto, alimento suficiente; más á pesar de ello no se detiene. Así, por ejemplo, vi algunas que se presentaron el 13 de setiembre en el sur de la Nubia, y al verificarse su regreso las observé también, solo algunos días antes de su aparición en nuestros países, en Kartoum, en la confluencia del Nilo Blanco y del Nilo Azul, entre los 15º y 16º de latitud norte. Es excesivamente raro encontrar una golondrina rústica en el interior de África durante el verano, y no lo es menos hallarlas por el invierno en Egipto ó en los países septentrionales. No se sabe aun hasta dónde llegan en sus emigraciones: acaso vayan hasta la zona templada del sur de África, y en tal caso pasarían por los acantonamientos de unas doce especies de golondrinas antes de alcanzar el país deseado.

Poco después de su llegada, las golondrinas rústicas vuelven á su antiguo nido, el cual reparan convenientemente si lo encuentran averiado, mientras que las parejas nuevas construyen el suyo. Entonces comienza la vida de verano de aquellas aves, con todos sus trabajos y alegrías. Los poetas elegíacos que han visto en el canto de la golondrina los recuerdos y las quejas del desterrado, expresan una idea falsa, porque al llegar el ave á Europa, entra en su verdadera patria; se destierra voluntariamente cuando nos abandona; pero se va contra su gusto. Ninguna de ellas canta, ninguna ama, ninguna cria sus hijuelos fuera de nuestros países.

Por sus facultades físicas é intelectuales es muy apreciada de todos la golondrina rústica: Naumann ha dicho muy bien, que es ágil, atrevida, alegre, activa, y siempre aseada y graciosa; solo una serie de malos días y los tormentos del hambre pueden hacerla perder su buen humor. «Aunque de una naturaleza débil y delicada, da frecuentes pruebas de energía cuando vuela y retoza con sus compañeras, y cuando persigue con ardimiento á las aves de rapiña. De todas las golondrinas de nuestros países ella es la más ligera y vivaz; unas veces se desliza en cierto modo por los aires, y otras se cierne, agita las alas de pronto, gira con la rapidez del relámpago, sube, baja, rasa la superficie de la tierra ó del agua y elevase después á prodigiosa altura. Atraviesa por la más estrecha abertura; se baña sin interrumpir su vuelo; se sumerge, y remóntase por los aires sacudiendo su plumaje.»

Para descansar elije de preferencia los puntos salientes donde pueda posarse con facilidad y tomar luego impulso para emprender su vuelo; allí se calienta al sol, alisa su plumaje y deja oír su canto. Sus formas parecen entonces más graciosas, más airosos sus movimientos; con el cuerpo horizontal, vuelve á menudo su pecho de un lado á otro, agita las alas y estira los miembros, lanzando al aire sus alegres notas.

La sílaba *witt uide uitt* expresa el grito de llamada de la golondrina rústica; *biuist*, emitido con fuerza, es el de aviso ó de reto; el que anuncia un peligro inminente se traduce por *deuhlik*, pronunciado con angustia; y cuando el riesgo es de muerte, lanza un grito tembloroso y agudo equivalente á *tsesch*. El macho canta con ardor, y se distinguen sus sonidos por lo puros, ya que no por la riqueza de las notas; es un canto que tiene además alguna cosa particularmente dulce y agradable. «Apenas indica por el oriente una línea gris que se acerca el día, dice Naumann, oye se ya la voz de las golondrinas que despiertan de su sueño; todas las aves están aun profundamente dormidas; por dó quiera reina el silencio, y apenas se designan los objetos á la dudosa claridad del alba matinal, cuando ya una golondrina lanza su grito *uurb, uerb*, que repite con cortos intervalos; y entonando luego su canción, abandona su retiro para remontarse alegremente. Apenas ha trascurrido un cuarto de hora cuando se despiertan las otras aves á su vez; en lo alto de un tejado entona el colirojo su canción; los gorriones gorjean; las palomas arrullan, y bien pronto comienzan todas las aves su vida cotidiana. Todo el que haya tenido el gusto de pasar una her-

mosa mañana de verano en medio de alguna granja, convendrá en que el alegre canto de la golondrina contribuye mucho á la animación del cuadro.» Este canto comienza por las sílabas *uurb, uide-uitt*, á las que sigue un largo gorjeo, terminándose por el *uub, uuib uoidae tserr*.

La golondrina rústica, lo mismo que todas sus congéneres, no se posa voluntariamente en el suelo, ni se la ve en él sino cuando busca materiales para construir su nido. Sus patas no son á propósito para la locomoción terrestre; cuando anda parece tan torpe, que es difícil reconocer en ella al ave que se veía un momento antes cruzando alegremente el espacio.

De todos los sentidos de la golondrina, la vista es seguramente el más desarrollado, pues divisa desde lejos el insecto más pequeño; su oído es bastante bueno, y no es posible dudar que tenga tacto; pero nada podemos asegurar acerca del gusto y del olfato.

Se ha hablado á menudo de la inteligencia de esta graciosa ave-cilla; pero acaso con harta exageración, aunque no se pueda negar que tenga bastante desarrollo. La golondrina sabe conformarse con las circunstancias; distingue el bien del mal y á sus amigos de sus enemigos. Con estos últimos se manifiesta muy osada; vive pacíficamente con todos los seres que no la molestan, y procura prestar servicios á los otros animales indefensos, exponiéndose al peligro por ellos, ya sea con intención ó por una temeridad innata. No se puede, por lo tanto, negar que esta ave está muy bien dotada tanto en lo físico como en lo intelectual.

La golondrina rústica se alimenta de pequeños insectos, principalmente de dípteros, neurópteros, mariposas y coleópteros, y no come los insectos de aguijón venenosos: solo caza volando, y parece incapaz de cojer una presa cuando reposa. Así pues, durante las prolongadas lluvias, que obligan á los insectos á permanecer en sus escondrijos, la golondrina padece hambre, y se la ve entonces cerca de aquellos, procurando espantar la presa para que vuele. Según la hora y el estado del cielo, recorre tan pronto el espacio, rasando la tierra, como las altas regiones, é indica así al pueblo el tiempo que hará. En los hermosos días tiene abundante comida y se muestra vivaz y alegre; pero el mal tiempo, por el contrario, la obliga al ayuno forzoso; entonces se la ve triste y silenciosa; necesita un alimento muy abundante, y come mientras vuela. Su digestión es muy rápida, y á la manera de las aves de rapiña, devuelve las partes indigestibles, las alas, las escamas y las patas de los insectos.

«Se ha observado, dice Spallanzani, que cuando esta golondrina elige una casa para su albergue, vuelve constantemente todos los años, llevando en la primavera el cordoncillo de seda que le ataron á los pies el verano anterior. Tres veces tuve el gusto de verme de tan inocente artificio con las que se albergaban en mi casa; las dos primeras vi á los machos y á las hembras volver á sus nidos respectivos, llevando consigo las pruebas incontestables de su identidad; pero la tercera no se presentaron, sin duda porque una muerte natural ó violenta las había sorprendido en el camino. Estos experimentos, tan curiosos como agradables, vienen á demostrar, no solo que las golondrinas vuelven á su primer nido, sino que se unen con lazos insolubles.»

Si el nido está bien colocado en un sitio conveniente, puede servir varios años, mas no para diversas generaciones, según se ha supuesto: el padre y la madre vuelven á los mismos sitios, pero los hijuelos van á establecerse á otra parte, como lo ha demostrado Spallanzani. «Seis ó siete parejas de estas aves, dice, anidan todos los años debajo de un pórtico de mi casa, en Pavia; y en los diez y ocho años que habito en ella, rara vez las he visto reparar los antiguos nidos, cuyo número ha sido el mismo que el de las parejas, aunque ponían siempre dos veces en la buena estación. He observado también el hecho con dos golondrinas que se albergaron en otra casa, y que siempre solitarias, no vieron nunca á sus familias establecerse alrededor. Es por lo tanto seguro que en general no construyen estas aves sus nidos en los parajes donde nacieron.»

El nido de la golondrina rústica difiere del de todas las demás especies indígenas: le sitúa en el interior de una casa, debajo de las cornisas, en los graneros, en las cuadras, en los cuartos deshabitados, en alguna chimenea donde no se enciende fuego, en el antepecho de una ventana; y en fin, allí donde le es posible, y en una posición tal, que esté al abrigo de la lluvia y del viento. Por lo regular le apoya en alguna viga ó en un rincón, aunque algunas veces interrumpe su costumbre. Degland, por ejemplo, vió á dos

parejas fabricar su nido sobre el resorte de una campanilla, y en semejante caso, en vez de representar un cuarto de esfera, que es la forma habitual, figura el nido una especie de copa. Cualquiera que sea su disposición en el sitio que se ha fijado, las paredes tienen siempre mucho grueso; por lo regular, el borde superior, horizontal siempre, es un poco mas alto que el punto de inserción; el nido mide unos 0<sup>m</sup>.22 de diámetro por 0<sup>m</sup>.11 de profundidad, y se compone de barro, que recoje el ave en pequeñas porciones, aglutinándolas luego con saliva. Los pelos y pedacitos de yerba contribuyen á consolidar las paredes; pero la saliva del animal es la que sirve principalmente para cimentar los elementos de que se compone el nido. Cuando el tiempo es bueno, la pareja le construye en ocho dias: el interior está relleno de tallos finos, de pelos, plumas y otros materiales muy blandos; cuando un antiguo nido se ha deteriorado, sus poseedores le reparan cuidadosamente, sin contar que renuevan todos los años la capa interna.

En el mes de mayo pone la hembra de cuatro á seis huevos, de cáscara fina, color blanco, y puntos de un gris ceniciento y pardo rojo; los cubre ella sola, y la incubacion dura doce dias. Cuando

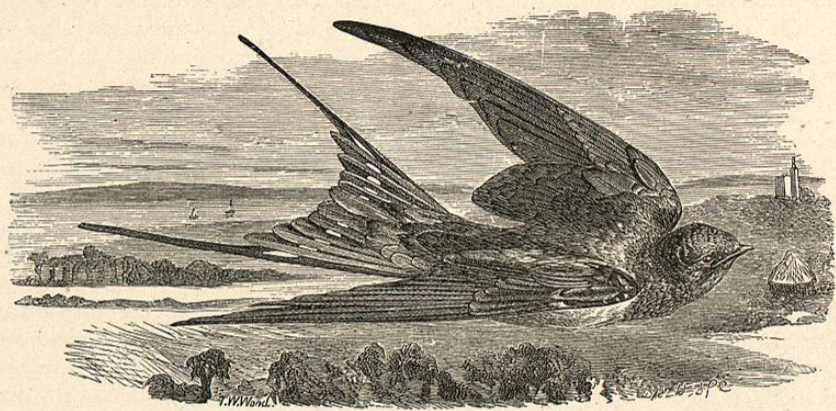


Fig. 168.—LA GOLONDRINA RÚSTICA

gada del otoño provoquen las emigraciones. En aquel momento se reúnen las golondrinas en los cañaverales con las nevatillas y los estorninos, cerca de los estanques y de los lagos, y allí permanecen hasta la hora de la marcha. Por fin llega el día, y se vé por la tarde á las golondrinas reunirse sobre un tejado; poco despues á una señal de los individuos de mas edad, remóntase la bandada por los aires, y algunos minutos mas tarde desaparece de las miradas en direccion á los países del Ecuador.

Segun Spallanzani, parece que algunos individuos permanecen mas tiempo que la gran masa en las llanuras de Lombardia, donde pasan una parte del invierno. «Sobre esto, dice, he hecho observaciones que merecen citarse.

» Era el 11 de noviembre de 1791: durante toda la mañana estuvo el cielo cubierto de espesos nubarrones; á eso de la una aclaró, y media hora despues brilló el sol en todo su esplendor. Entonces vi sobre mi casa, situada en una eminencia de la ciudad, dos golondrinas que volaban á poca altura, trazando círculos en el aire; despues se alejaron y las perdí de vista. Las dos noches anteriores habia helado en el campo, y en el instante de observar á mis dos golondrinas, el termómetro marcaba á la sombra seis grados y medio sobre cero. Durante el resto de aquel invierno no volví á ver ninguna de estas aves.

» El 9 de enero de 1785, dos horas antes de la noche, observé en Pavia, no sin sorpresa, una golondrina doméstica, que volaba rasando el empedrado de las calles; el termómetro marcaba entonces un grado bajo cero, y la noche anterior habia bajado á dos y medio. El ave no cortaba el aire con esa agilidad que le es peculiar; volaba lentamente, y parecióme que estaba debilitada: ninguna nube velaba el cielo; en los aires reinaba la calma.

» Citaré otro hecho de que fuí testigo cuando enseñaba filosofía en la universidad de Reggio. Existe en dicha ciudad una iglesia de la Madona della Ghiara, edificio célebre por su elevacion, por su hermosa arquitectura y por los preciosos frescos que le decoran. Muchas veces, durante la buena estacion, entraban algunas golondrinas por la puerta del centro, que es muy ancha, y no sabiendo salir, revoloteaban como todas las aves prisioneras, acercándose á

hace buen tiempo el macho lleva su alimento á la hembra; pero si es malo, y hace frio ó humedad, debe la madre abandonar sus huevos durante varias horas para buscar de comer. En tal caso se prolonga la incubacion, y los hijuelos no salen algunas veces á luz hasta los diez y siete dias.

Los recién nacidos son muy feos, y tienen el pico desmesuradamente grande: los padres les alimentan cuidadosamente; crecen muy pronto; no tardan en mirar fuera del nido; y si las circunstancias son favorables, pueden seguir á sus padres á las tres semanas. Macho y hembra siguen alimentándoles aun algunos dias: al principio los llevan todas las tardes á su nido; luego los acostumbran á pasar la noche fuera; y por último los abandonan. La hembra vuelve á poner en seguida, aunque no tantos huevos como la primera vez; la segunda puesta suele verificarse á principios de agosto.

Sucedec con frecuencia que la segunda incubacion retarda de tal modo la marcha de las golondrinas, que las sorprende el frio en el norte, viéndose obligadas á veces á dejar los huevos. En circunstancias favorables comienzan los hijuelos á volar antes que la lle-

las ventanas, donde la luz es mas viva, y se remontaban así hasta la cúpula, muy ancha é iluminada, que era para las aves un intrincado laberinto. Volaban y revoloteaban sin cesar al rededor, posándose únicamente sobre las cornisas para tomar alimento; he visto algunas que seguian cautivas aun á mediados de enero, y no comprendia cómo podian vivir tanto sin alimentarse mas que de moscas, arañas ú otros pequeños insectos cuyo número debia ser muy reducido en el invierno. Sin embargo, lo que mas me llamó la atencion es que no parecian molestarles los rigores del invierno, puesto que la cúpula, con sus grandes vidrios, no era suficiente para preservarlas del rigor de la estacion.

» Tales hechos prueban que las golondrinas domésticas no son tan enemigas del frio como comunmente se cree al verlas huir de nuestros climas durante el invierno, para no volver hasta la primavera. Explicase así por qué las que llegan á principios de la estacion y son sorprendidas por la vuelta del frio, no se alejan ya, con tal que este no sea de larga duracion.»

Á pesar de su agilidad y su afecto al hombre, la golondrina rústica se halla expuesta á muchos peligros. El gerifalte es entre nosotros su enemigo mas temible, pues no solo persigue á los individuos jóvenes, sino tambien á los adultos: en el sur de Asia y en el África central, hay otros halcones que exterminan tambien muchas de estas aves. Las golondrinas jóvenes suelen ser presa de todos los carnívoros que se deslizan en las casas, y sobre todo de las ratas y ratones.

En ciertos puntos figura tambien el hombre en la lista de los enemigos del ave. Por respetada que sea la golondrina casi en todas partes, la brutalidad y los perversos instintos se anteponen á todo en ciertos pajarreros. En los alrededores de Halle, así como cerca de Viena, los pilletes cojen ó destruyen miles de estas aves: y otro tanto sucede en Italia y en España, á pesar del proverbio español que dice: «el que mata á una golondrina mata á su madre.»

**CAUTIVIDAD.**—Es raro ver una de estas aves en jaula, aunque no es absolutamente imposible conservarla; pero es preciso sumo cuidado. Yo he visto dos jóvenes golondrinas huérfanas en el

gabinete de un médico, y sé de varios casos de golondrinas rústicas conservadas en jaula varios años; alimentábanse como los ruiseñores; parecían estar bien y cantaban.

#### LA GOLONDRINA DEL SENEGAL—HIRUNDO SENEGALENSIS

**CARACTÉRES.**—La golondrina del Senegal es notable por su talla: tiene 0<sup>m</sup>.22 de largo por 0<sup>m</sup>.40 de amplitud de alas; el ala plegada mide 0<sup>m</sup>.15 y la cola 0<sup>m</sup>.12. La cara superior del cuerpo es de un azul negro brillante, excepto la rabadilla y una faja que ocupa el cuello, cuyo tinte es pardo rojizo claro; la cara inferior es pardo rojiza tambien, y la garganta mas pálida que el vientre.



Fig. 169.—LA GOLONDRINA FILÍFERA

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—La golondrina del Senegal está diseminada en todo el centro de África, desde la costa occidental hasta las orillas del mar Rojo y del mar de las Indias. En todos los puntos es comun; yo la he observado con frecuencia en el Kordofán; Heuglin la vió muy numerosa en las orillas del lago Tana y en otras diversas localidades de Abisinia.

En el Cabo y en Angola existen especies afines, ó acaso simples variedades de la golondrina del Senegal.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Esta ave habita principalmente las estepas de poca espesura, siendo probable que anide en los troncos huecos de las adansonias.

Sus costumbres son tan idénticas á las de la golondrina rústica, que nos parece inútil reseñarlas.

#### LA GOLONDRINA FILÍFERA—HIRUNDO FILIFERA

**CARACTÉRES.**—La golondrina filífera ó de dos briznas (figura 169), á la que se ha separado de las demás, dándole el nombre genérico de *uromitus*, á causa de las dos rectrices externas, que se prolongan mucho mas que las otras en forma de briznas filiformes, es una especie notable por su gracia y belleza. Tiene la cara superior del cuerpo de un hermoso color azul metálico; la coronilla de un rojo de orín, las mejillas negras, el vientre blanco, y las pennas caudales manchadas de este color. Alcanza 0<sup>m</sup>.14 de largo ó 0<sup>m</sup>.22, y aun mas si se comprenden las pennas caudales; las alas abiertas miden 0<sup>m</sup>.30.

La hembra tiene las rectrices filiformes menos largas que el macho.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta preciosa golondrina habita el África oriental y las Indias: la he visto en la Nubia y en los países situados mas al sur; pero siempre solitaria ó por parejas, y cuando mas en reducidas bandadas: lo mismo sucede en las Indias y en Cachemira.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Su género de vida no ofrece nada de particular; es tan ágil, tan vivaz y graciosa en sus movimientos como la golondrina rústica, cuyas costumbres tiene tambien. Yo no encontré su nido: segun Gerdon, le forma en las paredes viejas, en las construcciones ruinosas y en los hundimientos de las rocas. Parece que es pequeño, con abertura superior; y que cada puesta es de dos ó tres huevos blancos, cubiertos de manchas rojas diseminadas.

En el nordeste de África no llama la atencion la golondrina filífera; los indios la conocen muy bien; comparan sus largas plumas con los tallos que emplean para hacer varetas de liga, y le han dado el nombre de *leischra*.

#### LOS QUELIDONES—CHELIDON

**CARACTÉRES.**—Tienen la cola medianamente ahorquillada; tarsos gruesos; los dedos externo y medio están reunidos en toda la extension de su primera fálange, y cubiertos de plumas, así como los tarsos, razon por la cual se ha dado á las especies el nombre colectivo de *golondrinas patudas*: tales son los caractéres esenciales del segundo género de la familia de los hirundínidos.

#### EL QUELIDON DE VENTANA—CHELIDON URBICA

**CARACTÉRES.**—El quelidon de ventana ó de pared, llamado vulgarmente *golondrina de culo blanco* (fig. 170), es entre nosotros el representante del género. Tiene 0<sup>m</sup>.15 de largo por 0<sup>m</sup>.30 de punta á punta de ala; esta plegada mide 0<sup>m</sup>.11 y la cola 0<sup>m</sup>.07. La cara superior del cuerpo es azul negra; la inferior y la rabadilla blancas; el ojo pardo oscuro; el pico negro; y las partes desnudas de los tarsos de color de carne. Los dos sexos tienen igual plumaje.

Los pequeños son de un negro mas mate y de un blanco mas sucio que el de los adultos.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta golondrina habita casi el mismo país que la rústica, pero avanza menos hácia el norte. Entre nosotros parece preferir las ciudades, y sus nidos son los que vemos en los grandes edificios. Es comun en casi toda la Siberia: sus emigraciones se extienden hasta el centro de África y el sur de Asia, donde pasa el invierno.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—El quelidon de ventana llega por lo regular algunos dias mas tarde que la golondrina rústica; pero permanece mas tiempo que ella en Europa, sobre todo en el mediodía: el 2 de noviembre vi todavía algunos individuos cerca de la Alhambra de Granada. En la primavera llegan estas golondrinas aisladas; en el otoño se reúnen por bandadas numerosas en los tejados de los edificios altos, y vuelan juntas despues de ponerse el sol. Cuando viajan reposan en los árboles de los bosques. Por sus usos y costumbres se asemeja mucho esta ave á la golondrina rústica; pero se la puede distinguir con bastante facilidad. «Parece ser, dice Naumann, mas grave y menos confiada que la otra, y no tan tímida; vuela con mas lentitud; se cierna mas, y elevase á mayor altura. Su vuelo es menos cortado y rápido que el de la golondrina rústica; pero así como ella, se vuelve y se revuelve en todos sentidos, unas veces subiendo, otras bajando.» En los dias de lluvia se remonta en ciertas ocasiones á una gran elevacion, y allí es donde persigue su presa. Es mas sociable que la golondrina rústica, aunque no se reúne sino con sus semejantes; pero en la época de escasez general, ó durante sus emigraciones, se la vé á veces con aquella. En circunstancias ordinarias, cada especie vive separadamente, y la paz que reina entre los individuos de una misma no deja de turbarse á veces, sobre todo cuando se trata de tomar posesion de los nidos.

Por la voz se distingue fácilmente al quelidon de ventana de la golondrina rústica: su grito de llamada se puede expresar por